

siervos los criados domésticos, ni los que son conducidos para cultivar los campos en utilidad de sus señores, ni los condenados á galeras por sus crímenes, sino tan sólo los que están en potestad de su señor, *qui eos vendere et locare valet, eorumque lucra semper eidem domino acquiruntur*; así es que los libertos, esto es, que habiendo sido esclavos adquirieron la libertad, y los libertinos que nacieron de padres libres, que habían sido antes esclavos, no se comprenden en éste impedimento.

El error ó ignorancia de la esclavitud puede tener tres combinaciones: *error peioris conditionis servilis, error melioris conditionis* y *error æqualis conditionis*. De estos tres errores solamente el primero es impedimento dirimente para el matrimonio; los otros dos errores no lo anulan. Pongamos un ejemplo de cada uno de estos errores: Juan, libre, se casa con María, esclava, ignorándolo Juan; el matrimonio es nulo, y lo mismo, viceversa, es nulo cuando María, libre, se casa con Juan, esclavo, que creía ella ser libre.

Por el contrario, si el error consistiese en que una de las personas contrayentes que era esclava contrajese con otra que creía que era libre, pero que realmente era esclava, el matrimonio sería válido, porque el error no era *peioris, sed æqualis conditionis*.

Del mismo modo, si una persona esclava contrajese con otra que creía que lo era también, aunque ésta fuese realmente libre, el matrimonio sería válido, porque el error no era *peioris conditionis*, sino *melioris conditionis*.

Como el matrimonio de una persona libre con otra esclava no es nulo por derecho divino ni natural riguroso, de aquí es que, si la persona libre se casa sabiendo que la persona con quien contrae es esclava, el matrimonio, según sentencia común, es válido, porque *scienti et volenti non fit injuria*. Las razones que alega Santo

Tomás (*in Supplem.*, q. 52, art. 1) para probar que la esclavitud se opone á la igualdad de los contrayentes y al bien de la prole, son de conveniencia, y prueban que la Iglesia fué muy prudente en instituir este impedimento, cuando la parte libre ignora la esclavitud de la otra; pero estas razones, como muy bien dice Billuart, no prueban absolutamente la necesidad de la igualdad de condición, porque si así fuera, no sería válido el matrimonio, aunque la parte libre supiese que la otra era esclava. He aquí las palabras de Billuart, por las que afirma que solamente el derecho positivo humano eclesiástico estableció este impedimento dirimente (*De matrim.*, diss. 7, art. 1, dico 3): «*Hætamen rationes non sufficerent, ut de se diriment matrimonium, nisi accederet jus positivum; alias servitus scita, ut dictum est, etiam dirimeret, cum eadem incommoda importet.*»

2937. P. Si Pedro, libre, se casa con María, hija de padre esclavo y de madre libre, ¿será válido el matrimonio?

R. Billuart, en el lugar citado (*pe-tes 2*), dice que la prole «*quantum ad libertatem seu servitutem debeat sequi conditionem matris, ita ut proles sit serva, si patre libero mater sit serva; e contra proles sit libera, si patre servo mater sit libera. Ita discernunt jura civilia, ut partus sequatur ventrem; et ita declaravit Pontifex, cap. unic. de natis ex libero ventre; idque rationi conformiter. 1.º Quia, licet proles habet a patre complementum formæ; a matre tamen habet substantiam corporis; atqui servitus est corporalis conditio, cum servus sit quasi instrumentum domini in operando; ergo. 2.º Quia, ut communiter dicitur, receptum est in recipiente per modum recipientis, et non per modum dantis. Ergo rationabile est, quod semen receptum in muliere ad conditionem ipsius trahatur. Ubi autem est contraria consuetudo, quod*

proles sequatur conditionem patris, tenenda est: cap. *Licet, de conjug. servor.* Et similiter, ubi est consuetudo quod semper sequatur deteriorem partem, licet talis consuetudo non sit multum rationalis, inquit S. Doctor. Quantum autem ad ea quæ pertinent ad dignitatem, ut sunt honores, hæreditates, nobilitates, etc., proles sequitur conditionem patris: quia habet a patre quod est dignius, scilicet, complementum formæ.»

2938. P. ¿Es válido y lícito el matrimonio contraído entre los esclavos sin la licencia de su señor?

R. Billuart en el lugar citado (*pe-tes 1*), citando la opinión de Santo Tomás (q. 52, art. 2 del *Suplemento*), dice que es lícito y válido, y da la razón siguiente: «*quia, sicut servus non subditur domino, quin libere possit comedere et dormire, et alia hujusmodi facere, quæ ad necessitatem corporis pertinent; ita non subditur ei quantum ad hoc, quod non possit libere contrahere matrimonium, quod est necessarium ad conservationem speciei.*»

§ 3.º

Votum.

2939. El tercer impedimento dirimente es el voto. Pondré primero las palabras de Grosin, con las advertencias que crea convenientes: aquí se entiende solamente el voto solemne de castidad que está anejo á la profesión solemne de religión aprobada y á los órdenes sagrados: el uno se suele llamar voto solemne *monacal*, y el otro voto solemne *clerical*; y para explicar juntamente uno y otro, advierto que si estos dos votos solemnes anteceden al matrimonio, éste será nulo, pero con esta diferencia: que el voto solemne *clerical* lo dirime *jure tantum ecclesiastico*, pero el voto solemne *monacal* lo dirime *jure naturæ*, como lo prueba Santo Tomás (*in Supplem.*, 3.º p.,

q. 53, art. 2) por las siguientes palabras: «*Et ideo dicendum est cum aliis, quod votum solemne ex sui natura habet quod dirimat matrimonium contractum, in quantum per ipsum homo sui corporis amisit potestatem;*» y al principio del cuerpo del artículo había ya dicho: «*quod omnes dicunt, quod sicut votum solemne impedit contrahendum, ita dirimit jam contractum;*» y aquí habla del voto solemne monacal y del matrimonio rato. Pero hay mucha diferencia si los dichos dos votos subsiguen al matrimonio, porque si, estando uno casado con matrimonio *rato*, entra en religión y profesada, la profesión es válida, y el matrimonio *rato* queda disuelto *quoad vinculum*. Si, estando uno casado con matrimonio *consumado*, entra en religión y profesada contra la voluntad de su consorte, la profesión es nula; porque así como el voto solemne monacal es impedimento dirimente para el matrimonio, también el matrimonio consumado es impedimento dirimente para la profesión hecha sin la voluntad de la consorte, y el que esto hiciere, estaría obligado á volver á su mujer; y podrá pagar y pedir el débito, por cuanto fué nula la profesión, y así no quedó ligado con voto alguno ni simple ni solemne.

2940. «*Si un casado con matrimonio rato se ordena in sacris absque licentia uxoris, quedará ordenado, si nada faltó de lo necesario necessitate Sacramenti. Quedará casado, porque el orden sacro no disuelve el matrimonio rato, por ser unión menos fuerte que la profesión religiosa. Este, si vuelve á su mujer, no podrá pedir el débito, pero podrá pagarle pasado el bimestre, y saldrá de la obligación del matrimonio profesando en religión antes de consumar el matrimonio; y si se queda en el siglo, podrá pedir el débito si saca habilitación de Su Santidad.*

»Si un casado con matrimonio *consumado* se ordenase *in sacris*, quedaría

ordenado y casado; y, castigado, estaría obligado á volver á su mujer, y pagarle el débito conyugal, suponiendo que se ordenó *absque licentia uxoris*; mas no podrá pedir el débito, á no ser que le habilitase Su Santidad. Estos, si *mutuo consensu* entrasen en religión y profesasen, se disolvería el matrimonio *quoad thorum et habitationem, non vero quoad vinculum.*» (Tratado IX, cap. 4, § 3.)

2941. Aquí se ha de notar:

1.º Que Grosin sigue la sentencia de Santo Tomás, que afirma que el voto solemne religioso es impedimento dirimente por derecho natural; pero de este punto ya se ha tratado suficientemente en otro lugar.

2.º Que no solamente el voto de profesión solemne es impedimento dirimente del matrimonio, sino también el voto simple de castidad en los dos casos siguientes:

1.º «*Votum simplex castitatis, quod emittere debet uxor quæ consentiat virum sacro ordine initiari; viro e vivis erepto, mulier nequit ratione illius voti alio matrimonio valide copulari, ut docet ex jure communior et valde probabilis sententia.*» (Compendio de Scavini, tomo 2, núm. 961.)

2.º «*Votum simplex castitatis in Societate Jesu emissum post biennium novitiatus. Hoc item dirimit matrimonium ex bulla Gregorii XIII, Ascendente, nisi generalis illius Ordinis dispenset.*» (Véase el núm. 3737.)

* El Código civil, al tratar de la capacidad de los contrayentes del matrimonio civil en su art. 83, inciso 4.º, declara que los ordenados *in sacris* y los profesos en una Orden religiosa, canónicamente aprobada, ligados con voto solemne de castidad, no pueden contraer matrimonio civil, á no ser que unos y otros hayan obtenido la correspondiente dispensa canónica. De lo cual se infiere que los contenidos en este inciso no pueden pasar á contraer ni siquiera el matrimonio llamado civil, aunque tuvieran la desgracia de

apostatar de la religión que profesaron y abjurasen de la Religión católica para abrazar el protestantismo ó cualquiera otra secta anticatólica, porque tanto los unos como los otros continuarán siempre ligados con los vínculos y obligaciones inherentes á la ordenación sagrada y á la profesión religiosa, como acertadamente lo entienden los autores del Código civil al sancionar el referido art. 83; por lo cual son acreedores á los plácemes más sinceros por el respeto que manifiestan con esa determinación á los sagrados cánones, cerrando la puerta á los que con fines malvados quieren desligarse de los compromisos que ante Dios y la sociedad, libre y espontáneamente contrajeron. Véase el número 3082, en donde se explica cómo debe portarse el párroco en el artículo de la muerte con los que se hallan amancebados y con impedimento dirimente público para contraer matrimonio. *

§ 4.º

Del cuarto impedimento dirimente del matrimonio, la cognación, y primero de la de consanguinidad.

Cognatio.

2942. P. ¿Cómo se define la cognación?

R. «*Inhabilitas ad contrahendum matrimonium inter personas vel carnaliter, vel spiritualiter, vel legaliter propinquas.*»

La cognación natural se define: «*Vinculum personarum ex eodem proximo stipite descendentium per carnalem generationem.*» Esta cognación natural se llama también parentesco de consanguinidad, *quasi sanguinis unitas.*

Se dice *ex eodem proximo stipite descendentium*, porque si se mira-se al tronco remoto en todas las líneas, en la colateral nunca pudiera haber matrimonio, puesto que el tron-

co común, de quien todos descendemos, es Adán.

Se dice *per carnalem generationem*, porque como muy bien dice Scavini, cuando el parentesco procede de cópula carnal, «*nihil refert ad consanguinitatem utrum copula licita an illicita sit; utrum ex patre et matre simul, an vero ab alterutro tantum generatio deducatur; ideoque matrimonium æque prohibetur inter cognatos et agnatos, uterinos, consanguineos et germanos.*»

2943. Para averiguar el impedimento dirimente que nace de la consanguinidad, se han de considerar tres cosas, á saber: el tronco común (*stipes*), del cual descienden las personas, el grado de distancia que tiene una persona de la otra, comparada con el tronco común, y la línea, esto es, el orden de las personas que descienden de un mismo tronco.

La línea puede ser recta ó colateral. Es recta cuando una persona desciende de otra, como padre, hijo, nieto. Es colateral cuando, aunque proceden de un mismo tronco, una persona no procede de la otra, como dos hermanos.

La línea colateral puede ser igual ó desigual. Es igual, cuando los consanguíneos colaterales distan igualmente del tronco, como dos hermanos, ó dos primos carnales. Es desigual, cuando los dos no distan igualmente del tronco, como un tío carnal y un sobrino carnal: Juan, hijo de Pedro, y su tío carnal Andrés están en primero con segundo grado de consanguinidad colateral desigual.

2944. Vecchiotti pone tres reglas para conocer los grados que distan entre sí los consanguíneos, las que transcribiré literalmente, porque, aunque están en latín, su lenguaje es muy claro. En el cap. 3, *De impedimentis matrim.*, § 49, dice así: «*Tres institutæ sunt regulæ ad dignoscendum quot gradibus consanguinei distant inter se. Prima pro linea recta*

*ascendentium aut descendentium hæc est: «tot sunt gradus, quot sunt personæ, dempto uno stipite,» seu quod in idem recidit, «tot sunt gradus quot generationes.» Secunda pro linea colaterali æquali hæc est: «quot gradibus a proximo communi stipite personæ distant, tot gradibus distant inter se;» seu «tot sunt gradus, quot generationes in una serie, dempto stipite,» nempe, ab una ex his personis, de quarum cognitione quæritur ad proximum communem stipitem ascenditur, sed non descenditur, et tot sunt gradus, quot personæ dempto stipite.» Tertia demum pro linea colaterali inæquali est: «quot gradibus persona remotior a proximo communi stipite distat, tot gradibus distant inter se,» seu «tot sunt gradus, quot personæ in longiori serie, dempto stipite,» vel «tot sunt gradus, quot generationes in longiori serie.» Hinc vir qui a stipite quarto gradu, mulier quæ ex alio latere distat quinto, secundum regulam approbatam, licite possunt matrimonio copulari, uti confirmat Gregorius IX, in cap. *Vir qui, de consanguin. et affin.*»*

2945. Aquí se ha de notar que el modo de computar los grados de parentesco de consanguinidad en línea recta es igual en el derecho canónico y en el civil; pero en línea colateral es muy diferente, porque según el derecho civil, se cuentan las personas y no las generaciones; así es que, según este derecho, dos hermanos carnales, como que son dos personas, están en segundo grado en línea colateral; y dos primos carnales están en cuarto grado de consanguinidad, porque los dos hermanos y los dos primos son cuatro personas. Esta advertencia es muy importante, porque si bien para los grados de parentesco en orden á la celebración del matrimonio no se mira al derecho civil, sino al canónico, pero se sigue el derecho civil en orden á la sucesión de las herencias.

Para conocer la distancia del parentesco entre los consanguíneos, afines y demás parientes, conviene que los jóvenes tengan á la vista algún árbol genealógico para que puedan obrar con acierto.

* El Código civil, en su art. 955, determina que el derecho de heredar *ab intestato* no se extiende más allá del sexto grado de parentesco en línea colateral. A falta de personas que tengan derecho á heredar conforme á lo dispuesto en las precedentes secciones, heredará el Estado, destinándose los bienes á los establecimientos de beneficencia é instrucción gratuita por el orden siguiente: 1.º, los establecimientos de beneficencia municipal y las escuelas gratuitas del domicilio del difunto; 2.º, los de una y otra clase de la provincia del difunto; 3.º, los de beneficencia é instrucción de carácter general. (Art. 956.) El grado de parentesco ha de computarse civilmente. (Véase Abella, en la nota al art. 919 del Código civil.) *

2946. Antes de seguir adelante, conviene advertir que los impedimentos dirimentes que nacen del parentesco de consanguinidad fueron introducidos por muy sabias razones. Voy á copiar literalmente lo que dice Vecchiotti (*De impedimentis matrim.*, § 49), cuyas palabras, si bien están extractadas de la q. 54, art. 3 del *Suplemento* de la 3.ª p. de Santo Tomás, me parece mejor poner las de Vecchiotti por su laconismo y claridad. Dice así: «Matrimonia inter consanguíneos vetita sunt ob triplicem potissimum causam:

1.º Ob reverentiam quam consanguinei sibi mutuo debent ex origine ab eodem stipite et sanguinis comunione.

2.º Ob charitatem, quæ matrimoniorum multiplicatione cum extraneis latius diffunditur et corroboratur.

3.º Ob concupiscentiæ compressionem, cui frænium laxari videtur, si

matrimonium inter eas personas contrahi posset, quæ aut passim sub eisdem tectis commorantur, aut saltem habent majorem libertatem ac licentiam familiarissime utendi. Consanguinitas autem matrimonium dirimit inter quosdam gradus partim lege naturæ partim lege positiva.» Hasta aquí el-muy docto Vecchiotti.

2947. En cuanto al derecho por el cual se dirime el matrimonio por el parentesco de consanguinidad, hay mucha variedad en los autores. No entraré de lleno en esta cuestión, que pertenece á los teólogos escolásticos; no obstante, diré brevemente que no me parece cierta ni aún más probable la opinión de D. Miguel Sánchez, que en el trat. X del sacramento del Matrimonio, punto 6, núm. 5, dice así: «La consanguinidad en línea recta es siempre impedimento dirimente por derecho natural. En este impedimento no ha dispensado nunca, ni puede dispensar la Santa Sede.» Esta opinión tiene autores graves que la defendieron; pero en el día la opinión más común y más probable es la de Santo Tomás, que en la q. 154 de la 2.ª 2.ª, art. 9 ad 3.ª, dice así: «Ad tertium dicendum, quod in commixtione personarum conjunctarum aliquid est, quod est secundum se indecens, et repugnans naturali rationi, sicut quod commixtio fiat inter parentes et filios, quorum est per se, et immediata cognatio: nam filii naturaliter honorem debent parentibus. Unde Philosophus dicit in 9, *De animalibus*, quod quidam equus, quia deceptus fuit ut matri commisceretur, seipsum præcipitavit quasi præ horrore; eo quod etiam animalibus aliquibus inest naturalis reverentia ad parentes. «Aliæ vero personæ, quæ non junguntur secundum seipsas, sed per ordinem ad parentes, non habent ita ex seipsis indecentiam: sed variatur circa hoc decentia, vel indecentia secundum consuetudinem, et legem humanam vel divinam.» (Véase sobre

este artículo al cardenal Cayetano, que trata profundamente esta cuestión, y disuelve con claridad los argumentos del docto maestro dominicano Pedro de Palude, que lleva la opinión del Sr. Sánchez.)

2948. No obstante, por derecho *eclesiástico* es indudable que no se puede contraer matrimonio entre ascendientes y descendientes en línea recta: Nicolaus I, ad consulta Bulgarorum, cap. 39, «inter personas, inquit, quæ parentum liberorumve locum inter se obtinent, nuptiæ contrahi non possunt, veluti inter patrem et filiam, vel avum et neptem, et usque in infinitum.» At in línea collateralis irritæ nuptiæ sunt ad quartum usque gradum inclusive. Ita Concilium Lateranense, in cap. 8 *De consang. et affin.*, ubi antiquis canonibus derogatum est, ex quibus matrimonia usque ad septimum gradum dirimebantur.» (Véase á Vecchiotti, *De impedim. matrim.*, cap. 3, § 49.)

2949. En cuanto á los parientes en primer grado de consanguinidad en línea transversal, hay teólogos graves que afirman que el Papa puede dispensar para que se casen. He aquí lo que dice el Maestro Fr. Vicente Ferrer, del Orden de Predicadores, catedrático jubilado de la Universidad de Valencia (trat. VII, *Del matrimonio*, cap. 4, § 3, núm. 626): «Y aunque jamás dispensó el Papa en el primer grado transversal, esto sólo prueba que jamás ocurre suficiente causa para la tal dispensación. Y esto es lo que respondieron los teólogos de España, consultados por Felipe II, sobre si podía dispensarse para que su hijo Felipe casara con Isabel Clara Eugenia, hija del mismo Rey.»

Lo mismo que el Maestro Ferrer dice Vecchiotti en el lugar citado, esto es, que, prescindiendo de la facultad que tenga el Pontífice, hasta ahora no se ha verificado que el Papa haya dispensado que se casasen dos hermanos.

He aquí las palabras de Vecchiotti en el lugar citado, en las cuales se verá primeramente que el Papa puede dispensar para que dos hermanos se casen, pero que nunca hasta hoy dispensó: «Verum validiora, ni fallimur, ea momenta sunt, quæ contrariæ sententiæ assistunt, et matrimonia fratres inter et sorores contracta non esse jure naturæ irrita et nulla demonstrare videntur. Sane ratio ipsa et factum stant pro hac sententia. Ratio quidem, eo quod pudor ille et reverentia naturalis, quæ inter fratres et sorores intercedit, nullo pacto impedit, quominus frater per matrimonium evadat caput sororis, quin imo ipsa prærogativa quam masculi, nobilioris sexus ratione, a natura supra sorores habere videntur, in ipso matrimonio cum iisdem sororibus contracto ad adamussum præservatur. Cum præterea fratres inter ac sorores non verificetur ratio principii et principiati, ut scholæ loquuntur, nec verificetur ratio superioris proprie dicta ad inferiorem, profecto nec jus familiæ, nec naturæ ordo per ipsorum matrimonia ullo modo subvertitur. Facto vero constat per fratrum et sororum conjugia propagatum primitus fuisse genus humanum, nec facile quis sibi persuadere potest Deum sic ab initio mundum constituisse, ut ad humani generis propagationem et conservationem jus naturæ violari fuerit necesse. Facto præterea de dispensatione in iis matrimoniis a Martino V aliisque Pontificibus concessa, de qua Cajetanus, Sylvester, alique diserte testantur, non innitimur, eo quod de eo non constat; quin imo appareat dispensationem super hujusmodi gradu numquam tributam fuisse, quod Benedictus XIV constit. *Ætas anni*, 11 Oct. 1757, et Pius VII penes Zamboni, v. *Dispensatio*, aperte fassi sunt, adeoque quod Martino V tribuitur ab omni specie veri alienum est, ut ait Nat. Alex., et inter fabulas numerandum ab hæreticis inven-

tas, ut observat Rigantius. Rarissime porro, et nonnisi gravissima de causa, S. Sedes in secundo gradu mixto cum primo dispensat in Italia, ex litter. Gregorii XVI, 22 Nov. 1836. Illud quoque certum est, quod in secundis et reliquis gradibus lineæ transversalis sola lege Ecclesiæ nuptiæ dirimantur.

»Quæ cum ita sint, manifesto patet infideles valide matrimonium contrahere, licet secundo lineæ obliquæ gradu jungantur, illudque validum remanere, etiamsi ad fidem convertantur.» (Vide cap. *Gaudemus* 8, *De divortiiis*.)

2950. He tratado esta cuestión con alguna latitud, porque aunque no es de mucha importancia en los países católicos, pues no se acostumbra á dispensar entre ascendientes y descendientes, ni entre hermanos, pudiera ser de importancia la resolución de esta cuestión para los misioneros en países idólatras. Supongamos que dos hermanos gentiles se casaron, ó un abuelo y una nieta: si éstos se convierten al Catolicismo, ¿deberá el misionero separarlos y tener por nullos estos matrimonios? Como hay graves autores por una y otra parte, el muy docto Vecchiotti dice que se debía consultar á la Silla Apostólica. He aquí sus palabras: «An idem (que el matrimonio sería válido) dici debeat de matrimoniis ab infidelibus initis, sive in gradu secundo ac remotiori lineæ rectæ, sive in primo gradu lineæ obliquæ, quæstio est, cujus solutio theoretica pendet a quæstione jam agitata; an hæc matrimonia jure naturæ, an potius jure positivo divino vel canonico prohibeantur. Verum quidquid sit de quæstione juris, illud apud omnes admittitur in praxi haud habenda esse hujusmodi connubia tamquam nulla ac irrita, nisi postquam Sedes Apostolica judicium emisit. Hinc si infideles convertantur, separandi sunt ob incestus periculum, et Sancta Sedes

pro solutione dubii de validitate adiri debet. Pariter recursus fiat ad Sanctam Sedem, si agatur de matrimonio ab infidelibus inito intra gradus, pro quibus potestas civilis invaliditatem decrevit, licet sermo sit de gradibus, intra quos invaliditas jure naturæ non existit; siquidem doctrina quæ potestatem tribuit principi civili impedimenta dirimentia constituendi pro matrimoniis infidelium non solum libera, sed et communior est.»

2951. Para averiguar el grado de parentesco de consanguinidad en que se hallan dos personas que tratan de contraer matrimonio, me parece clara y lacónica la doctrina de Gury (edición de Roma de 1875, tomo 2, números 801 y siguientes), la cual, si bien á algunos pareciera confusa, esto no se ha de atribuir á que el autor se explicase con oscuridad, sino á que la materia es por sí misma oscura y complicada.

El autor dice así: «*Quæres* 2.º Quomodo inveniri facile possint gradus consanguinitatis?—*Resp.* 1.ª Si cognitus sit stipes communis, scribas illius nomen in charta, et infra generationes et nomina personarum hinc et inde descendentium referas, usquedum pervenias ad eas personas, quæ connubio jungendæ sunt; facile inde gradus computabis.

»*Resp.* 2.ª Si incognitus sit stipes, sic procedas: Scribas in inferiori parte chartæ vel tabulæ nomen sponsi ad unum latus, et nomen sponsæ ad alterum; dein adnotes supra nomen sponsi nomina eorum consanguineorum, qui forte causa esse possunt, ut aliqua intersit cognatio cum sponsa; idem facito quoad sponsam. Quæ facta adnotatione, ascendas ex una parte et videas utrum conveniant in communi principio seu stipite, ex quo sponsus et sponsa sint mediate generati. Hinc, postquam inveneris, simulque animadverteris, utrum sponsi sint in linea æquali vel inæquali, applices tandem regulas infra propo-

nendas, et resolutio dubii patebit. Pro quibus sit sequens exemplum:

ABAVUS

Didacus Noël.

PROAVIA.

PROAVUS.

I. Julia Noël.

I. Arthur Noël.

Uxor Titi Pascal.

AVUS.

AVUS.

II. Mœvius Pascal. II. Maurus Noël.

PATER.

PATER.

III. Paulus Pascal. III. Hector Noël.

SPONSUS.

SPONSA.

IV. Petrus Pascal. IV. Maria Noël.

»In hoc exemplo, *Petrus Pascal* et *Maria Noël* sunt consanguinei in quarto gradu æquali. Si vero *Maria Noël* immediate descenderet a *Mauvo Noël*, *Arthur Noël* esset ejus avus et *Didacus Noël* ejus proavus, et proinde consanguinei forent in quarto gradu quidem, sed *attingente tertium*.

2952. »Alia etiam methodus judicatur ad gradus cognationis dignoscendos, scilicet, cum *tabella genealogiæ*, seu *arbore consanguinitatis*. Inspice tabellam, et vide in qua linea, et in quibus cellulis reperias personas, de quarum cognatione dubium est, et attende quot gradibus distent a stipite communi. *Exemplum*: Quæris, v. gr., in quali gradu Titius sponsus sit respectu Bertæ sponsæ, cum jam scias, avum prioris fuisse fratrem proavi posterioris. Pone Titium in cella media N.; ascende ad ejus avum; frater ejus ad dextrum latus, in cella ubi notatur patruus, erit proavus Bertæ; descende per lineam rectam illius numerando avum, patrem et sponsam ipsam, hinc stipes communis erit ille qui reperitur in cella tertia superiore lineæ mediæ. Sic numerabis tres gradus ex parte sponsi, et quatuor ex parte sponsæ; hinc concludes esse con-

sanguineos in quarto gradu attingente tertium.

»Finge alia quævis exempla similia, alterutrum e sponsis in qualibet cella sive media, sive ad unum latus supponendo, et ad stipitem communem ascendendo, ut inde ad alterum sponsum descendas; sed minime attendas ad nomina, quæ in variis cellis occurrentibus reperies, quia pro cella electa omnia variabunt, ut patet.

2953. »Nota: Consanguinitas inter easdem personas ex duplici vel etiam multiplici capite oriri potest, et tunc est duplex vel multiplex consanguinitatis propinquitas, seu impedimentum in petitione dispensationis aperiendum; v. gr., si duo fratres duas fœminas sibi consanguineas ducant, liberi ex utroque matrimonio provenientes dupliciter inter se consanguinei erunt, et hæc circumstantia necessario declaranda est.»

Después pregunta Gury: «Quinam sint consanguinei collaterales?» y responde así: «Sunt sequentes, scilicet:

»I. EX PARTE PATRIS

«*Propatruus*, seu frater proavi.» (Tío tercero, hermano del bisabuelo.)

«*Proamita*, seu soror proavi.» (Tía tercera, hermana del bisabuelo.)

«*Patruus magnus*, frater avi.» (Tío segundo, hermano de abuelo.)

«*Proamita*, soror avi.» (Tía segunda, hermana de abuelo.)

«*Patruus*, frater patris.» (Tío carnal, hermano del padre.)

«*Amita*, soror patris.» (Tía carnal, hermana del padre.)

«*Patruales*, filii fratrum parte patris.» (Primos carnales por parte de padre.)

»2. EX PARTE MATRIS

«*Proavunculus*, frater proaviæ.» (Tío tercero, hermano de bisabuela.)

«*Promatertera*, soror proaviæ.» (Tía tercera, hermana de bisabuela.)

«*Avunculus magnus*, frater aviæ.» (Tío segundo, hermano de abuela.)